THOMAS C. BREZINA
UN CASO PARA TI Y EL
EQUIPO TIGRE
Los bandidos de internet
CON MATERIAL PARA RESOLVER ENIGMAS
sm

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Texto: Thomas C. Brezina (www.thomasbrezina.com)
Ilustraciones de cubierta e interiores: Naomi Fearn
Diseño de cubierta: Maximilian Meinzold, Múnich
Traducción del alemán: María Teresa Marcos Bermejo

Publicado originalmente en alemán
por EGMONT Verlagsgesellschaften mbH, SchneiderBuch, Colonia
www.schneiderbuch.de

Título de la edición original: *Ein Fall für dich und das Tiger-Team: Die Internet-Banditen*

© 2008, EGMONT Verlagsgesellschaften mbH,
SchneiderBuch, Colonia

© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡ÚNETE AL EQUIPO TIGRE!

NOMBRE:

PATRICK. FUERTE COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

ANTES ESTABA RELLENO, PERO HOY TENGO MÚSCULOS. ME GUSTAN EL FÚTBOL Y EL ATLETISMO, Y SIEMPRE ESTOY DISPUESTO A ECHARME UNAS RISAS CUANDO SE PRESENTA LA OCASIÓN.

MAYOR PROBLEMA:

NO SIEMPRE SOY TAN VALIENTE COMO PRETENDO.

ME MOLA:

LOS RECREOS,
MI CONEJO BENNY,
SALTAR
CON PARACAÍDAS,
LA PIZZA,
EL TÉ HELADO,
LOS CHISTES
Y LAS BROMAS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS TRAMPAS
Y LOS PLASTAS.

LEMA:

¡A POR ELLOS!

NOMBRE:

BIGGI (EN REALIDAD ES BIRGIT).
VELOZ COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

COLECCIONO DE TODO
Y ME GUSTA TOMAR LA INICIATIVA.
A VECES, LOS CHICOS SON
UNOS PASMADOS (Y NO DIGO MÁS).
TAMBIÉN ME GUSTA
EJERCITAR LA MEMORIA.

MAYOR PROBLEMA:

SEGÚN PATRICK Y LUK,
SOY UNA CABEZOTA.
¡PERO TAMBIÉN LO SON
LOS RINOCERONTES
Y LOS ELEFANTES!

ME MOLA:

LA ROPA, EL HELADO DE AVELLANA,
COCINAR COSAS RICAS, LOS CABALLOS,
BAILAR, LLEVAR SIEMPRE ALGO
DE COMIDA ENCIMA.

ME SACA DE QUICIO:

LOS CHICOS PASMADOS, LOS QUEJICAS,
LAS VACACIONES DEMASIADO CORTAS,
LOS MAYORES QUE NO ME TOMAN
EN SERIO.

LEMA:

¡SIN ESFUERZO, PERO CON FUERZA!

NOMBRE:

LUK (EN REALIDAD ES LUKAS).
ASTUTO COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

SOY UN FRIKI DE LOS ORDENADORES
Y ME GUSTAN LOS CHISMES TELEDIRIGIDOS.
HE CONSTRUIDO UN CERDO VOLADOR
Y ME ENCARGO DEL EQUIPAMIENTO
PARA NUESTROS CASOS.

MAYOR PROBLEMA:

¡EL CAOS REINA
A MI ALREDEDOR!

ME MOLA:

LAS HAMBURGUESAS,
MI TABLETA
(QUE HE RECONVERTIDO
EN UN CACHARRO DEMENCIAL),
MI MALETÍN DE ESPECIALISTA
LLENO DE TRUCOS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS DISCUSIONES Y LO LISTILLA
QUE SE PONE BIGGI (¡PERO
NO SE LO DIGÁIS A ELLA!).
TAMBIÉN ODIO
QUE MI MADRE ORDENE
MI HABITACIÓN.

LEMA:

¡INSISTE HASTA QUE FUNCIONE!

TU FICHA

NOMBRE: ..... - COMO UN TIGRE

.....

PUNTOS FUERTES: .....

.....

.....

MAYOR PROBLEMA: .....

.....

.....

ME MOLA: .....

.....

.....

ME SACA DE QUICIO: .....

.....

.....

LEMA: .....

.....

.....

IMPORTANTE

Encuentra las pistas y resuelve las preguntas del Equipo Tigre. Para comprobar tus respuestas, coloca el descodificador sobre el recuadro gris y deslízalo lentamente.

Prueba aquí mismo:

A veces, el descodificador también resulta útil para buscar. Cuando veas ilustraciones con este símbolo, coloca el descodificador de manera que su lado derecho coincida con el del descodificador dibujado y deslízalo hacia abajo. ¿En qué ventana aparece lo que buscas? ¿Y dónde: arriba, abajo o en medio de la ilustración?

Y ahora, la primera pregunta para ti: ¿En qué ventana encuentras los prismáticos?

Encontrarás un montón de consejos y casos para entrenarte a partir de la página 141.

No olvides apuntarte un tanto por cada respuesta correcta en la ficha del caso (que encontrarás en la página 139).

Y ahora... ¡en marcha!

UN MAL PRESENTIMIENTO

Patrick, Biggi y Luk se encontraban sentados en clase. Estaban de mal humor: los ejercicios que había puesto el profesor de Matemáticas eran para volver loco a cualquiera.

–¿Habéis resuelto ya alguno? –preguntó Patrick en voz baja.

–Ni uno –gimió Luk, aunque era un genio matemático–. Estos ejercicios son un verdadero horror.

–¡Pues la culpa la tenéis vosotros, por dormilones! –siseó Biggi.

Los chicos callaron, compungidos: por desgracia, Biggi tenía razón.

Todos los días, los chicos del Equipo Tigre acudían juntos a clase. Cuando hacía buen tiempo iban en bicicleta, y cuando llovía lo hacían en autobús.

Pero la semana anterior, Patrick y Luk parecían haberse puesto de acuerdo en llegar con retraso al punto de encuentro, y los amigos habían llegado tarde a clase tres días seguidos.

Cada vez se habían encontrado con que el señor Senner, el profesor de Matemáticas, los estaba esperando a la puerta del instituto. Era muy severo y no soportaba la impuntualidad.

Al principio solo les había lanzado una reprimenda, pero a la tercera los había castigado: tendrían que ir por la tarde al instituto para resolver siete problemas matemáticos. Ahora, los tres llevaban más de una hora trabajando sin el menor resultado.

El señor Senner leía el periódico, sentado a su mesa.

–Enseguida vuelvo –dijo de pronto saliendo de la clase.

Luk echó una ansiosa mirada al ordenador, que estaba junto a la puerta.

Sin pensárselo demasiado, se levantó, se acercó de puntillas y lo encendió.

Patrick y Biggi trataron de disuadirle, pero él no se dejó convencer y empezó a teclear a toda prisa.

–¿Se puede saber qué haces, Luk? –susurró Patrick.

–Estoy mandando los ejercicios a Matthias Wollmann, un vecino mío que es profesor de Matemáticas. Seguro que nos ayuda.

–¡Apaga ese chisme! –le urgió Patrick–. Como vuelva Senner, nos vamos a llevar otra bronca. Y la verdad es que no me apetece nada...

Biggi se acercó con sigilo a la puerta, la abrió y echó un vistazo al pasillo.

–Tranquilo –bisbiseó–. Seguro que está en el servicio, porque no se le ve por ninguna parte.

No obstante, Patrick tenía un mal presentimiento.

Encontrarás notas importantes en la página 145.

UN ROSTRO EN LA PANTALLA

Patrick hizo gestos para mostrarles a sus dos amigos el observador furtivo, pero no le hicieron caso: estaban concentrados en la pantalla, a la espera de que Matthias Wollmann contestara.

–¡Tíos, que hay alguien en la ventana! –masculló finalmente.

Biggi y Luk dieron un respingo y giraron la cabeza. Luk se encogió de hombros.

–¡Tú ves fantasmas! Ahí no hay nadie.

Sorprendido, Patrick abrió los ojos de par en par. Luk tenía razón: el periscopio había desaparecido. Alarmado, se levantó con tal ímpetu que derribó la silla.

El aula estaba situada en la planta baja. Patrick se asomó a la ventana, pero no descubrió a nadie. ¿Se habría confundido?

–¿Tú crees que tu amigo contestará hoy, Luk? –rezongó Biggi–. ¡El señor Senner no tardará en volver!

De pronto, la pantalla del ordenador se oscureció.

–¿Has tirado del cable? ¡Mira que eres torpe! –le espetó Biggi a Luk.

–¡Torpe lo serás tú! –protestó Luk, y se agachó para inspeccionar la conexión.

Para su sorpresa, el ordenador estaba enchufado correctamente.

–¿Qué está pasando aquí? –se preguntó extrañado.

El ordenador emitió un sonido grave como de órgano.

Luk reculó, atónito. También Biggi miraba con asombro a la pantalla. Patrick posó las manos en los hombros de sus amigos y los tres se miraron, perplejos.

En la pantalla apareció un óvalo verdoso. Poco a poco, se fueron dibujando los rasgos borrosos de una cara: boca, nariz, pómulos...

–Pero... ¿quién narices es este? –farfulló Luk.

Una mano huesuda, del mismo tono verdoso que el rostro, apareció en la pantalla y comenzó a golpear el cristal. El golpeteo era claramente audible.

Ahora el desconcierto del Equipo Tigre era total.

–¿Cómo... cómo puede ser? –tartamudeó Luk.

La inquietante aparición comenzó a hablar con voz sorda.

–Yo lo veo todo. Yo lo oigo todo. Yo lo sé todo.

Los tres miembros del Equipo Tigre sacudieron la cabeza con incredulidad. Aquello no podía ser cierto.

–¡Habéis jugado! –prosiguió la imagen con tono amenazador–. A partir de hoy, estáis en

mi poder y ya no podréis liberaros. Sois mis esclavos.

Patrick tragó saliva.

–Luk, di algo. ¿Qué está pasando? ¡Esto es imposible!

El aludido se rascó la cabeza. Solo se le ocurría una explicación.

–El tipo ese ha debido de colarse en internet. A lo mejor es un *hacker*.

–Pero es imposible que nos esté viendo realmente, ¿verdad? –exclamó Biggi, fuera de sí–. En ese caso, ¿por qué se dirige a nosotros como si estuviese sentado detrás de la pantalla?

Luk suspiró: tampoco él tenía respuesta para esa pregunta.

–¡Eh! He visto algo que tal vez aclare las cosas –exclamó entonces Patrick, para sorpresa de sus amigos.

¿Qué ha visto Patrick?

UN PROFESOR BROMISTA

–¿Qué tontería es esta? –gruñó Luk, furioso consigo mismo por no haber sabido ver lo evidente.

–¡Pero si aparte de nosotros no hay nadie en el edificio! –exclamó Biggi.

–Bueno, solo hay una solución –repuso Patrick–. Tenemos que seguir el cable para averiguar qué hay al otro lado.

Biggi y Luk asintieron sin decir nada.

Entretanto, el rostro de la pantalla empezó a componer muecas terribles.

–¿Qué pasa, mocosos? ¿Estáis asustados?

No recibió respuesta: los chicos del Equipo Tigre acababan de salir al pasillo. El cable seguía el borde inferior del rodapié y, algo más allá, desaparecía por el resquicio de una puerta cerrada.

–¿Qué hacemos? –preguntó Biggi.

Luk se acarició pensativo la barbilla y Patrick se pasó la mano por los rizos oscuros.

–¡Menudo par de pánfilos! –siseó Biggi, y aferró el picaporte para abrir la puerta.

Acababa de hacerlo cuando una serie de fogonazos los cegó. Los tres amigos se protegieron la cara con los brazos.

Se hizo el silencio: los fogonazos parecían haberse detenido. Los tigres asomaron los ojos, parpadeando. Entre los puntitos que bailoteaban ante sus ojos se hizo visible una persona.

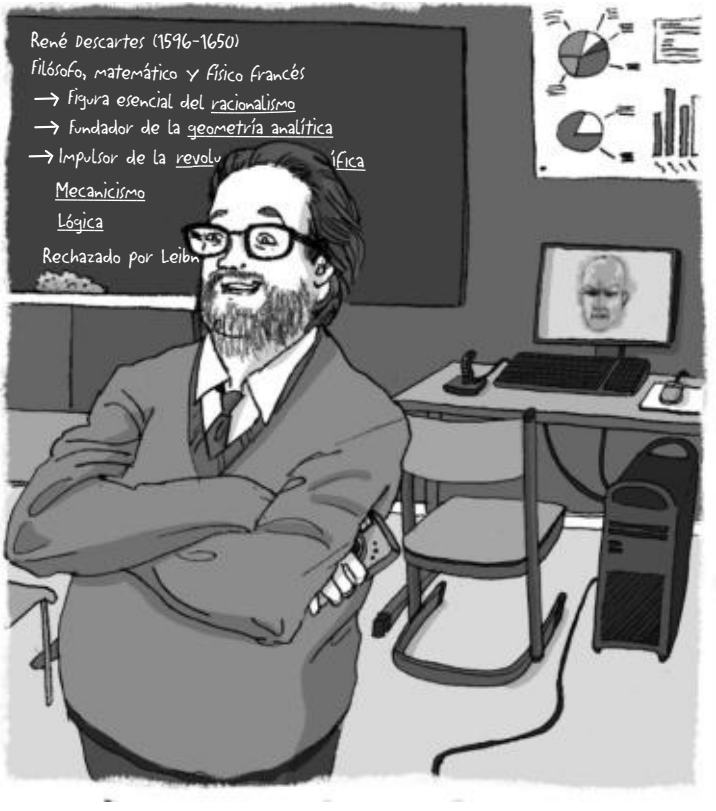
Los tres exclamaron a coro:

–¡Señor Senner!

El profesor estaba ante ellos, con una máquina de fotos en las manos.

–¡Este ha sido uno de los mejores días de mi vida! –dijo con una risita irónica–. ¡He

conseguido engañar al famoso Equipo Tigre! Naturalmente, he tenido que plasmar vuestras caras de pasmo en una foto.



Luk siguió el cable con los ojos y vio que iba hasta otro ordenador en el que también aparecía el rostro verde.

El señor Senner se acercó a la pantalla, agarró un *joystick* y los rasgos de la figura empezaron a moverse de inmediato. El profesor señaló un micrófono: ¡era él quien había pronunciado las palabras de la extraña cabeza!

–Nos ha estado observando con un periscopio, ¿verdad? –preguntó Patrick.

El señor Senner asintió.

–Una idea astuta, esa de mandar los ejercicios a otro profesor... Imaginé que intentaríais algo así, y por eso preparé esta jugarreta.

–¿Qué programa es ese? –dijo Luk señalando el ordenador.

–Lo he desarrollado yo mismo –respondió orgulloso el señor Senner.

Patrick echó un vistazo al reloj y suspiró: ya eran casi las cinco y aún no habían resuelto ningún ejercicio.

–En fin, muchachos, ya podéis marcharos –dijo el señor Senner con un guiño de complicidad–. No le contéis a nadie lo que ha ocurrido y, sobre todo, haced el favor de ser más puntuales en el futuro.

Los tres amigos se lo agradecieron sinceramente y salieron del instituto a toda prisa.

–Nunca se me hubiera ocurrido pensar que el señor Senner tuviese tanto sentido del humor –comentó Patrick mientras montaba en su bici, y sus dos compañeros asintieron.

Antes de volver a casa, Luk hizo una parada en el refugio secreto del Equipo Tigre. Estaba en el sótano de un restaurante chino

llamado El Tigre de Oro, y se accedía a él por una entrada secreta situada tras una escultura de un tigre.

Luk quería recoger dos nuevos juegos de ordenador que le habían prestado Patrick y Biggi. Los había probado el día anterior en el ordenador del refugio, y luego se había olvidado de llevárselos a casa.

Al entrar en el local vio un resplandor verdoso. Frunció el ceño, sorprendido: sus amigos y él eran muy cuidadosos con las luces, ya que eran ellos quienes pagaban las facturas de la electricidad.

Luk se encogió de hombros, pensando que tal vez se le hubiera olvidado apagar alguna lámpara el día anterior: había pasado mucho rato jugando, y tuvo que marcharse precipitadamente para no llegar tarde a comer.